



Capacitación profesional del enfermero y desafíos éticos de la profesión

Edison Luiz Devos Barlem¹

La enfermería se caracteriza como una práctica moral debido a la constante necesidad de tomar decisiones y realizar decisiones éticas, que implican respeto a los derechos y seguridad de la autonomía de los pacientes, ni siempre identificándose que sus acciones u omisiones resultan en impacto significativo aquellos a los cuales se desarrolla la atención. Hay muchos factores que hacen estas decisiones difíciles, como valores en conflicto o sentimientos de impotencia delante de acciones no consistentes con su conciencia, señalando que en la práctica de la atención, la motivación moral no es el único determinante de las acciones.

El origen de estas dificultades obtuvo su inicio en la formación profesional, período de construcción subjetividad y habilidades necesarias para futuros enfermeros, donde se puede comprobar claramente la valoración del ejercicio práctico, de la experiencia en los escenarios de la asistencia como condiciones prioritarias para el desarrollo de estas habilidades. La actuación clínica, por ejemplo, se desarrolla por capacidades de evaluar, comparar, verificar, en que los ojos están entrenados para ver el imperceptible a ojos liegos. La forma como la ética y la sensibilidad moral permean habilidades es poco explorada, tampoco se discuten las estrategias para expandir/desarrollar sus dimensiones⁽¹⁾.

Las situaciones cotidianas del trabajo de enfermería y las obligaciones morales son percibidas únicamente por enfermeros. Con respecto a la práctica profesional, se identifica la organización y el ambiente de trabajo de enfermería como influjos negativos en la atención ofrecida. Por lo tanto, a pesar de los enfermeros reconocieren la necesidad de abordar cuestiones delante de los problemas, esto puede resultar en terrible para hacerlo, posiblemente por el desequilibrio de poder en entornos laborales.

Cada día, enfermeros niegan la dimensión ética de los problemas y obstáculos enfrentados, subestimando la realización de formas de atención realmente adaptadas a los intereses y necesidades de los pacientes. Al asumir el compromiso moral para tomar decisiones y ejercer tal cuidado, los enfermeros pueden demostrar que están en una posición única en las relaciones de salud, pudiendo ayudar a los pacientes en el esclarecimiento de los objetivos de sus tratamientos y atención, así como el en mantenimiento de la autonomía y garantía de la calidad de la atención, ejercitando lo que se conceptualiza como promoción del paciente⁽²⁾.

Al rescatar la capacitación profesional del enfermero y los desafíos éticos de la profesión, se verifica la urgencia en repensar la enseñanza en la formación ética, de forma permanente e inseparablemente a todas las prácticas de salud. Sin embargo, es esencial buscar desarrollar en los futuros enfermeros un potencial de sensibilidad moral para identificar que la principal función de la enfermería está relacionada inextricablemente a la defensa del paciente, como actividad fundamental de una enfermería protagonista en los servicios de salud.

Referencias

1. Barlem ELD, Ramos FRS. Constructing a theoretical model of moral distress. *Nurs Ethics*. 2014. In press.
2. Mahlin M. Individual patient advocacy, collective responsibility and activism within professional nursing associations. *Nurs Ethics*. 2010; 17(2):247-54.

¹Universidade Federal do Rio Grande. Rio Grande, RS, Brasil.